

REPRODUCCIONES DE LA GIRALDA ANTERIORES A SU REFORMA  
EN EL SIGLO XVI

La construcción de la Giralda.

Según el autor del *al-Hulal al-mawšiyya* el sultán Abū Yaʿqūb Yūsuf mandó construir la mezquita aljama de Sevilla y su *ṣawmuʿa* o torre en el año 572=1176<sup>1</sup> (el texto es poco posterior a esa fecha). Ibn Ṣāḥib al-ṣalā, contemporáneo de los hechos que relata, afirma que el alminar de la recién construida mezquita almohade fué mandado levantar por el citado soberano a su paso por Sevilla, camino de la expedición de Santarén, el día 13 del mes de ṣafar del año 580 = 1184, en el lugar en que se unía la muralla al santuario.

El arquitecto Aḥmad ibn Bāso, encargado de las obras de la

<sup>1</sup> Edic. de Túnez, p. 120, según cita del P. Melchor M. Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes* (Escorial, 1930), pp. 39-40.

mezquita, abrió junto a ésta los cimientos del alminar, y como encontrara allí un manantial de agua, hubo de cegararlo empleando piedra y cal. En la construcción utilizó sillares procedentes del muro del alcázar de Ibn 'Abbād, en la misma Sevilla <sup>1</sup>.

La muerte de Abū Ya'qūb en la expedición de Santarén debió de ser causa de que quedaran en suspenso las obras hasta la llegada a Sevilla de su hijo y sucesor Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr, quien dió orden de reanudarlas con gran actividad. Con algunas breves interrupciones durante las ausencias del monarca de la capital andaluza, prosiguió la obra a partir de donde se interrumpió la fábrica de sillería y comienza la de ladrillo, dirigiéndola el arquitecto 'Alī de Gomara.

Después de la victoria de Alarcos sobre Alfonso VIII (591 = 1195) — sigue refiriendo Ibn Ṣāḥib al-ṣalā —, Ya'qūb al-Manṣūr mandó fabricar durante su estancia en Sevilla las manzanas del *ġāmūr* de coronación del alminar. Empotrada una gran barra de hierro de 140 arrobas de peso en la linterna, fueron colocadas en ella tres grandes bolas y otra más pequeña, fabricadas en presencia del tesorero real y en cuyo dorado fueron empleados 7.000 mizcales grandes jacobíes <sup>2</sup>. Asistieron a su colocación el monarca, rodeado de la corte, y gran parte del pueblo sevillano. La ceremonia, celebrada entre grandes aclamaciones de regocijo, tuvo lugar a fines del mes de rabī' segundo del año 594 = 10 de marzo de 1198 <sup>3</sup>. Al quitar las fundas de lino que protegían las manzanas, una vez colocadas, el brillo del oro puro casi deslumbraba la vista <sup>4</sup>.

Según el *Qirtās*, Ya'qūb al-Manṣūr ordenó reanudar las

<sup>1</sup> Trad. del P. Antuña, *op. cit.*, pp. 115-117.

<sup>2</sup> En la mezquita que el sultán Abū-l-Ḥasan hizo construir a fines de la primera mitad del siglo XIV en al-'Ubbād, junto a Tremecén, se emplearon en el dorado de las bolas del *ġāmūr*, la mayor de las cuales tiene 1,50 metros de diámetro, 350 dinares de oro (*Le Musnad d'Ibn Marzuq*, por E. Lévi-Provençal, *Hespéris*, V, 1925, p. 67).

<sup>3</sup> El P. Antuña dice que el miércoles final del mes de rabī' segundo del año 594 corresponde al 19 de marzo cristiano. En realidad, el último día de ese mes fué martes, y su correspondencia es con el 10 de marzo de 1198.

<sup>4</sup> Trad. del P. Antuña, *op. cit.*, pp. 117-121.

obras de la mezquita mayor y de su alminar al llegar a Sevilla en los primeros tres días de şafar del año 593 (24, 25 y 26 de diciembre de 1196). La mediana de las bolas del *ġāmūr* no pudo entrar por la puerta del almuédano, por lo que hubo que quitar el batiente de mármol de ésta para darle paso. El vástago de hierro pesaba 40 arrobas y en el dorado de las bolas fueron empleados 100.000 dinares de oro. El que las construyó y elevó hasta lo alto del alminar fué Abū-l-Layṭ al-Şiqillī <sup>1</sup>.

Confirman la terminación de la torre del gran santuario almohade de Sevilla en el reinado de Yaʿqūb al-Manşūr la crónica *al-Ḥulal al-Mawşīyya*, ya citada, Aḥmad al-Nāşirī <sup>2</sup> y Maqqarī <sup>3</sup>.

De las anteriores referencias parece, pues, deducirse que la cimentación y parte inferior de la gran torre sevillana — la base de piedra sillería, procedente ésta de una construcción anterior — es obra debida a la iniciativa de Abū Yaʿqūb Yūsuf, y ha de fecharse hacia 580 = 1184 <sup>4</sup>. La prosiguió, con fábrica de ladrillo, su hijo Yaʿqūb al-Manşūr. Tras algunas interrupciones, se ultimó con la colocación de las bolas de remate del *ġāmūr*, en rabīʿ segundo de 594 = marzo de 1198.

Después de la publicación por el malogrado P. Antuña del pasaje de la crónica de Ibn Şāḥib al-şalā y en vista de sus datos, era tal vez necesario revisar y concretar la cronología del famoso alminar almohade.

<sup>1</sup> *Rawḍ al-qirṭās*, ed. Tornberg, p. 151.

<sup>2</sup> *Kitāb al-Istişāʿ*, pp. 152-163 de la trad. francesa, según cita de Antuña, op. cit., p. 42.

<sup>3</sup> Trad. Gayangos, I, VIII, p. 322.

<sup>4</sup> El *Qirṭās* (trad. Beaumier, p. 322) dice que al llegar Yaʿqūb al-Manşūr a Sevilla de regreso de la expedición de Alarcos, dió comienzo a la mezquita mayor y a su magnífico alminar. Pero el testimonio del autor, que escribía en la primera mitad del siglo XIV, no tiene valor ante el de los otros dos historiadores, contemporáneos de los sucesos que relatan, quienes afirman que la torre fué comenzada por el anterior soberano. La edición Tornberg del *Qirṭās* — p. 179 — dice, según la traducción de G. Marçais (*Manuel d'art musulman, L'architecture*, I [París, 1926], p. 328), que el minarete de la mezquita mayor de Sevilla se construyó en el año 593 = 1196-97.

Transformaciones del alminar desde su construcción hasta fines del siglo XVI.

Desde los últimos años del siglo XII el alminar dominó con su grandiosa mole la llanura sevillana. Sus cuatro manzanas doradas resplandecían tanto, que semejaban las estrellas del Zodíaco <sup>1</sup>, y se las veía «de más lejos de una jornada» <sup>2</sup>. La admiración que producía se refleja en las palabras con que lo describe la *Primera Crónica General* de Alfonso el Sabio, el hijo del conquistador de la ciudad:

Et pues de la torre de Sancta Maria todas las sus noblezas, et de quan grant la beltad et el alteza et la su grant nobleza es: sesenta braças a en el techo de la su anchura, et quatro tanto en alto; tan ancha et tan llana et de tan gran maestría fué fecha et tan conpasada la escalera por o a la torre suben, que los reyes et las reynas et los altos omnes que allí quieren sobir de bestias, suben quando quieren fasta en ssomo. Et en somo de la torre a otra torre, que a ocho braças, fecha a grandes marauillas. Et ençima della están quatro mançanas alçadas vna sobre otra; tan grandes et tan de grant obra et de tan gran nobleza son fechas, que en todo el mundo non podrien ser otras tan nobles ni tales: la de somo es la menor de todas, et luego la segunda que está so ella es mayor, et muy mayor la terçera. Mas de la quarta non podemos retraer, que es tan grant et de tan estranna obra que es dura cosa de creer a qui lo non viese: esta es toda obra a canales, et las canales della son doze, et ay en la anchura de cada canal cinco palmos comunales; et quando la metieron en la uilla non pudo caber por la puerta, et ouieron a tirar las puertas et a ensanchar la entrada; et quando el sol fiere en ella resplandeçe como rayos muy lozientes más de una iornada <sup>3</sup>.

Desde el día en que se colocaron las manzanas, primero el

<sup>1</sup> Ibn Šāhib al-šalā, en Antuña, *op. cit.*, p. 115.

<sup>2</sup> *Crónica del Sancto Rei D. Fernando* (Salamanca, 1540), cap. LXXII, según cita del P. Antuña, *op. cit.*, p. 114, n° (1).

<sup>3</sup> *Primera Crónica General*, edic. Menéndez Pidal, I, pp. 768-769.

pueblo musulmán de Sevilla, y los cristianos más tarde, sintieron extraordinaria admiración por aquellas bolas que resplandecían como asquas de oro a los rayos del sol sevillano. La esbeltez de la torre, la armonía de sus cuerpos, la delicadeza de su ornato, apenas si merecieron atención ante el brillo radiante de las manzanas para cuya ostentación parecía hecho el gigantesco alminar, suntuoso faro en el fecundo mar de espigas y olivos del Ajarafe y la vega sevillana.

En el año de 1355, rota, a consecuencia de un terremoto, la barra que sostenía las cuatro bolas cayeron éstas a tierra con enorme estrépito <sup>1</sup>, y hendióse la torre, perdida para siempre su brillante coronación. Don Pedro I consignó en su testamento la donación de tres mil doblas de oro, castellanas, para repararla. En 1400 fueron colocados el reloj y un modesto campanario, formado por dos postes verticales que sostenían un tejadillo, tal como aparece en una pintura de Sturmio, del siglo XVI, a la que más adelante se hace referencia. En la primera mitad del siglo XVI fueron desmontadas las almenas escalonadas que remataban el antepecho del primer cuerpo; y se construyó sobre éste varios vanos semicirculares para instalar en ellos campanas <sup>2</sup>.

El Cabildo catedral acordó en 1558 recrecer la torre. Dieron comienzo las obras en 1560 y terminaron ocho años después. Fué la mayor transformación de la torre, y su autor, el arquitecto cordobés Hernán Ruiz, que destruyó los vanos de las campanas y construyó para instalarlas de nuevo un elevado cuerpo de ventanas. Derribó también casi toda la linterna, y sobre la parte inferior conservada levantó tres cuerpos en progresiva disminución, rematados con una gran figura de la Fe en bronce, enorme veleta que, llamada popularmente «la Giralda», desde

<sup>1</sup> Alonso de Morgado afirma en su *Historia de Sevilla* (Sevilla, 1587), p. 279, que la caída de las manzanas a consecuencia del terremoto ocurrió el día de San Bartolomé del año 1394.

<sup>2</sup> Hubo de ser entre los comienzos del siglo y el año 1555, pues mientras en el relieve del retablo del altar mayor, que después se cita, labrado en aquella época, se ven aún las almenas, en el cuadro de Sturmio, pintado en ese año, aparecen ya los vanos para las campanas.

algún tiempo después, dió nombre a la torre <sup>1</sup>. No cabe duda del gran acierto de Hernán Ruiz. Empleando un estilo pseudo-clásico, jugoso y pintoresco, y decoración de azulejos, consiguió, a pesar de la radical diferencia de formas, dar unidad al conjunto y digno remate al antiguo alminar.

Aún hubo de padecer la Giralda algunos otros terremotos y la acción destructora de varias chispas eléctricas. El arquitecto don Adolfo Fernández Casanova, finalmente, reparó en los años 1887-1888 sus quebrantos <sup>2</sup>.

Ensayos de reconstitución del alminar almohade.

Eruditos y artistas de los últimos años del siglo XIX han intentado evocar la forma del alminar sevillano antes de que el terremoto de 1355 derribara el *jāmūr* y, sobre todo, antes de que Hernán Ruiz, en 1568, modificara profundamente su parte alta. Para ello, se sirvieron de descripciones antiguas, de reproducciones anteriores a la última fecha y de la comparación con las dos grandes torres almohades de Marruecos, casi contemporáneas de la sevillana: la de la Kutubiyya de Marrākuš y la de la mezquita de Hasan, en Rabat.

Como datos documentales, además de la descripción, antes reproducida, de la *Primera Crónica General*, redactada en el reinado de Sancho IV, en las postrimerías del siglo XIII <sup>3</sup>, existe otra de escaso interés: la de Alonso Morgado, en su *Historia de Sevilla*, publicada en 1587, es decir, diecinueve años después

<sup>1</sup> Morgado la llama Victoria (*op. cit.*, p. 285). El nombre de Giralda ha de ser, pues, posterior a los últimos años del siglo XVI. En un grabado de la obra *Civitates Orbis Terrarum*, de Georgius Bruin y Franciscus Hogenbergius (Colonia, 1577), se reproducen dos vistas de la Giralda, dibujadas por Georgius Honfnaglius en 1565, cuando se terminaba la reforma de su parte superior.

<sup>2</sup> El detalle de las vicisitudes de la Giralda a partir del siglo XVI puede verse, en la obra de don José Gestoso y Pérez, *Sevilla monumental y artística*, t. I (Sevilla, 1889), pp. 68-114.

<sup>3</sup> La *Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio*, en *Estudios literarios*, por Ramón Menéndez Pidal, 2ª ed. (Buenos Aires, 1939), pp. 144 y 147.

de la reforma de Hernán Ruiz, a la cual se refiere como hecha en su tiempo <sup>1</sup>.

Entre otras antiguas reproducciones de menor importancia, que por su esquematismo no añaden dato alguno al conocimiento de la forma primitiva de la parte superior de la Giralda, vienen citándose especialmente dos, ambas del siglo XVI.

La más antigua se encuentra en uno de los nichos del zócalo del enorme retablo de la capilla mayor de la catedral sevillana, de madera tallada y policromada, trazado por el alemán Dançart en 1482, concluído por Jorge Fernández en 1526, y dorado y estofado por Andrés de Covarrubias y Alejo Fernández. En el citado nicho se representó en talla la catedral, con el alminar, entre los santos Leandro e Isidoro.

La otra reproducción se ve en una pintura sobre tabla, de un retablo de Hernando de Sturmio, obra de 1555, existente también en la catedral de Sevilla, en la capilla de los Evangelistas. Aparece en ella el alminar, aislado, entre las santas Justa y Rufina, patronas de la ciudad.

De los otros dos minaretes almohades, cuya hermandad con el sevillano se viene afirmando desde que la proclamó Luis del Mármol en el siglo XVI <sup>2</sup>, tan sólo el de Marrākuš pudo ser utilizado para reconstituir la forma de la linterna de la torre andaluza, ya que el de Rabat no llegó a concluirse y carece de ese último cuerpo. Pero ya veremos hasta qué punto se puede hablar de semejanzas entre las tres obras.

A base de estos documentos se ha intentado representar el alminar sevillano en su estado primitivo. En una clave de una bóveda del brazo Norte del crucero de la catedral de Sevilla, rehecha hacia 1885 por el arquitecto don Adolfo Fernández Casanova, se labró, según un dibujo de éste, un bajo relieve en piedra, dentro de un escudo, representando la torre tal como el autor

<sup>1</sup> *Historia de Sevilla*, por Alonso Morgado (Sevilla, 1587). El privilegio de impresión es de 1586. Utilizo la reimpresión de 1887. La descripción ocupa pp. 275-285.

<sup>2</sup> *Descripción general de África*, por Luys del Mármol Caravajal, II, 28, libro 3, cap. 40. Mármol afirma que las tres torres, de la misma traza y hechura, fueron construídas en tiempo de Ya'qūb al-Manṣūr por un mismo maestro.

del dibujo creía que era hasta la caída de las manzanas <sup>1</sup>. Otros dibujos en los que aparece en forma análoga han publicado don Joaquín y don Alejandro Guichot <sup>2</sup>. Y alguno más acompaña al folleto en el que se reprodujo la conferencia que sobre la Giralda dió en el Ateneo sevillano don Enrique de Leguina en 1896 <sup>3</sup>.

Una reproducción del alminar sevillano en 1499.

Un documento gráfico, ignorado hasta fecha reciente, más preciso y detallado que los citados, da fiel idea de cómo era la parte superior del alminar almohade antes de que el pueblo sevillano le diese el nombre de Giralda. Se trata de un relieve de alabastro en el que aparece representada la torre y que se conserva en la iglesia parroquial del pueblecito burgalés de Villasana de Mena, allí donde la sequedad castellana se temple ya con los jugosos verdores de la vertiente cantábrica <sup>4</sup>.

¿Por qué extraños caminos llegó la imagen de la soleada y brillante torre sevillana a una iglesia sombría de un pequeño pueblo de las montañas del Norte?

De éste era natural don Sancho Ortiz de Matienzo, famoso tesorero de la Casa de Contratación y canónigo de la catedral de Sevilla. A su pueblo de origen envió, sin duda, no pocos

<sup>1</sup> *Errores acerca de un entallado*, por Alejandro Guichot (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XLI, Madrid, 1933), pp. 140-147.

<sup>2</sup> *El Cicerone de Sevilla: Monumentos y artes bellas*, por Alejandro Guichot y Sierra, t. I (Sevilla, 1925), pp. 49-51. Se reproduce en estas obras un dibujo hecho en 1910 por don Alejandro Guichot representando tres estados de la Giralda: en el siglo XII, en el XIV (hipotéticos ambos), y el actual. Referencias más detalladas de los dibujos de reconstrucción de la Giralda pueden verse en el artículo ya citado, *Errores acerca de un entallado*, por don Alejandro Guichot.

<sup>3</sup> *La Giralda*, discurso pronunciado en el Ateneo sevillano el día 8 de febrero de 1896 por el Excmo. Sr. D. Enrique de Leguina, Barón de la Vega de Hoz (Sevilla, 1896).

<sup>4</sup> El relieve está sobre la pila del agua bendita, a los pies de la iglesia, edificio del siglo XIX. Me ha proporcionado amablemente la fotografía de aquél don José Luis Monteverde.



recuerdos de su vida sevillana y en él quiso descansar definitivamente, rodeado de ellos, para lo cual dispuso lugar apropiado en una capilla del convento de monjas franciscanas de la Concepción, de Villasana. El relieve y algunas otras obras de arte debieron de decorar la capilla levantada a su costa en la iglesia parroquial. En el convento de Franciscanas la losa de mármol, rectangular de azulejos sevillanos, bajo la que reposan los restos del padre de Ortiz de Matienzo, está al pie de un gran retablo en el que figuraba el retrato del canónigo sevillano. Otro retablo más pequeño, incluido bajo un arco rodeado de bellos azulejos de la misma procedencia, estaba firmado por el pintor Alejo Fernández<sup>1</sup>, que intervino en el dorado y estofado del de la capilla mayor de la catedral sevillana, terminado por su hermano el escultor Jorge Fernández. ¿Será obra de éste el relieve de la parroquial de Villasana de Mena, muy semejante al de talla que se ve en el citado retablo?

La losa de alabastro del relieve está algo rota por la parte superior y en su borde izquierdo. La reproducción de la torre aparece flanqueada por la siguiente inscripción en letras góticas:

... esta	puerta.
... lla · de ·	Sevilla · dō
... e · fué ·	can <sup>o</sup> · el
doctor	S. Ortis
de · mati	enço · q̄
bizo · es	ta · capi
lla · aca	bose · an
del Señor	de M · CCCC ·
XC · IX ·	años.

<sup>1</sup> Nació en fecha ignorada, hacia 1470, y murió muy anciano en 1543. Se casó en Córdoba en 1498 y en 1508 fué llamado a Sevilla junto a su hermano Jorge que trabajaba en la capilla mayor de la catedral. Ambos retablos, en unión de otras obras de arte, fueron destruidos por la barbarie marxista. Cf. *La destrucción del tesoro artístico de España desde 1931 a 1937*, informe de las Comisiones provinciales de Monumentos, ordenado y redactado por Antonio Gallego y Burín (*Cuadernos de Arte*, vol. II, Granada, 1937, pp. 190-191).

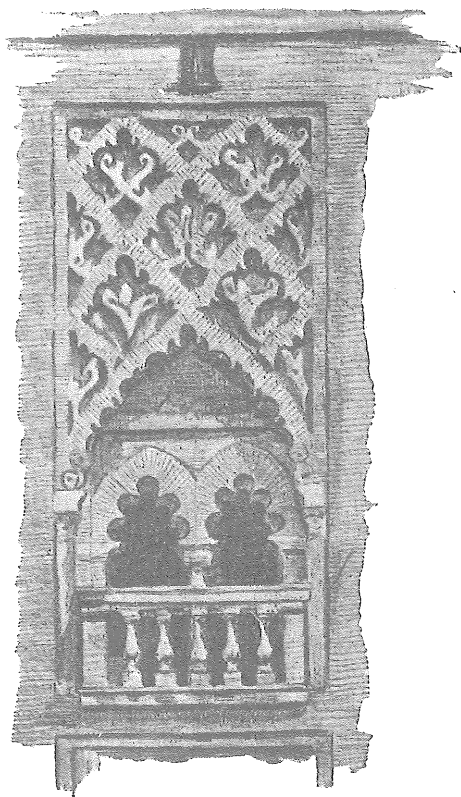
El relieve llegó, sin duda, de Sevilla, con los retablos y los azulejos. La exactitud con que se copió, en tamaño tan reducido, el cuerpo inferior de la torre — el frente Norte o el Sur —, acredita la de la destruida linterna. Aparece ésta en el relieve más esbelta que la de la Kutubiyya, y el paño visto va decorado con una arquería triple cuyos arcos, prolongados para formar entrelazos curvos, se cruzan en la misma forma que en el cuerpo inferior. La triple división vertical de éste tiene así un recuerdo en los tres arcos de la linterna, con lo que se consigue, sutilmente, darles unidad.

Ayudándose de este relieve y de la documentación citada, después de levantar los planos de su parte musulmana, algún arquitecto sevillano debería hacer una nueva reconstrucción de la famosa torre <sup>1</sup>.

Los tres grandes alminares almohades.

Desde el siglo XVI por lo menos — recuérdese la cita anterior de Luis del Mármol — se viene hablando de la semejanza entre los alminares de la Kutubiyya de Marrākuš, de la mezquita mayor de Sevilla y de la de Ḥasan, en Rabat. Veamos sucintamente en qué consisten tales semejanzas y cuáles son también sus diferencias.

<sup>1</sup> Las reconstituciones antes citadas son erróneas, como se ve al compararlas con el relieve de Villasana de Mena. No se aprovecharon debidamente para ellas ni la talla del retablo de Dancart ni la pintura de Sturmio. En ésta parecen verse los tres arcos de la linterna, y ni en una ni en otra la faja horizontal de coronación lleva decorado alguno. En esas tres reconstrucciones las almenas se dibujaron muy pequeñas. No se tuvo en cuenta tampoco que se conserva la parte inferior de la linterna, descubierta en 1887, y que, a falta de un estudio directo del monumento, no me atrevo a relacionar con la imagen del relieve burgalés. En esa parte inferior se encontraron columnas cuyos fustes arrancaban a unos tres metros de altura del pavimento, es decir, del suelo de la terraza del cuerpo principal. En la fachada oriental aparecieron cuatro fustes, colocados en línea horizontal y en el mismo plano, lo que comprueba los tres arcos de la reproducción de Villasana. Es probable que no se repitiese esta disposición en todos los frentes (Gestoso, *op. cit.*, pp. 85-86; Henri Terrasse, *La grande mosquée almohade de Séville*, en *Mémorial Henri Bas-set* [París, 1928], pp. 250-254 y lám. III).



Sevilla. — Detalle exterior de la Giralda.

Dibujo de F. Barquin.

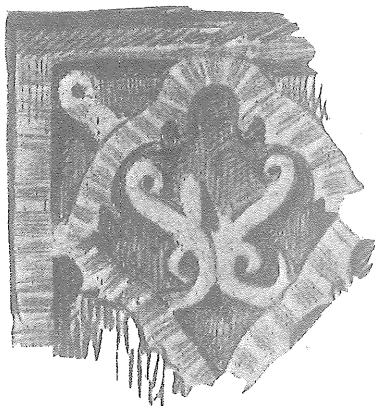
La cronología de las dos torres marroquíes es bastante más oscura que la de la andaluza. Pasa el alminar de la Kutubiyya por ser la más antigua, ya que se supone comenzada por el califa 'Abd al-Mu'min († 558 = 1163) en el tercer cuarto del siglo XII. Fué terminada, al parecer, hacia 593 = 1196-1197, al mismo tiempo que se levantaba la torre de la mezquita de Hasan en Rabat, cuya obra quedó interrumpida antes de alcanzar el nivel de la linterna <sup>1</sup>. La de Marrākuš es, pues, la más antigua; luego se empieza la de Sevilla y, finalmente, poco más tarde, la de Rabat. En

estas dos últimas se trabajaba al mismo tiempo.

<sup>1</sup> Georges Marçais, *Manuel d'art musulman, L'architecture*, I (París, 1926), pp. 320 y 328; Henri Terrasse, *L'art hispano-mauresque des origines au XIII<sup>e</sup> siècle* (París, 1932), p. 280. — Gómez-Moreno sospecha si el alminar de la Kutubiyya es resto de una mezquita anterior levantada bajo el soberano almorávide 'Alī b. Yūsuf b. Tāšufin (500-537 = 1106-1143). (*El arte islámico en España y en el Magreb*, por Manuel Gómez-Moreno, en *Arte del Islam*, por Heinrich Gluck y Ernst Diez, 2<sup>a</sup> edic. [Barcelona-Madrid-Buenos Aires, 1934], pp. 114-115 y 736). — Las obras de la mezquita de Rabat quedaron interrumpidas a la muerte de Ya'qūb al-Manšūr en rabī' I 595 = enero 1199 (Marrākušī, *Mu'ǧib*, edic. Dozy, pp. 192-193, trad. Fagnan, p. 230).

La planta de las tres es idéntica: un cuerpo interior de cuadrado, formado por varias habitaciones abovedadas, superpuestas; entre éste y los muros exteriores, que dibujan también un cuadrado, se desarrolla una rampa que permite alcanzar suavemente la parte alta. Las torres de Marrākuš y Sevilla no varían mucho en dimensiones; la de Rabat es algo mayor <sup>1</sup>. En lo que se diferencian radicalmente es en el material con que fueron construídos sus muros y en la decoración que los recubre exteriormente. Aquél, obligado por la naturaleza del suelo, es mampostería en la torre de la Kutubiyya, mezclada con ladrillo en la linterna; este último material en la andaluza, y piedra y sillería en la de Rabat.

De acuerdo con su cronología, el alminar de formas más arcaicas es el de Marrākuš, fuerte y severo, con una decoración de arquerías ciegas, tratada en grande, y paños de rombos o entrelazos curvos tan sólo en la linterna, mientras que en la de Rabat invaden ya la parte superior de la torre. El alminar sevillano pierde unidad y grandeza por la división de sus frentes en tres fajas verticales decoradas, entre otras estrechas, lisas, que acen-



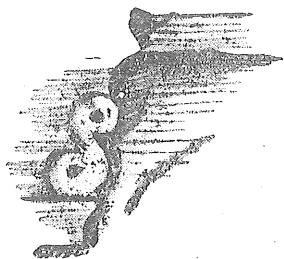
Sevilla. — Detalle de los entrelazos del exterior de la Giralda.

*Dibujo de F. Barquin.*

<sup>1</sup> Dimensiones: 12,50 metros de lado en la Kutubiyya; 13,60 en la Giralda; 16 la torre de Ḥasan. La linterna de la primera tiene unos 6,80 metros de lado; la de la sevillana, 6,86; en la de Rabat no llegó a construirse. La Giralda alcanza 69,65 metros de altura desde su base hasta la imposta sobre la que levantó su obra Hernán Ruiz, y 67,50 el primer cuerpo de la Kutubiyya; la construcción de la torre de Rabat se interrumpió a los 44 metros de altura. — A pesar de lo incompleto de estas medidas, y suponiendo sean relativamente exactas, no creo que se pueda hablar de la relación de proporciones — cuatro veces el lado para altura del primer cuerpo — que se indica en el *Qirṭās* para el alminar de la mezquita al-Qarawiyīn de Fez, según las buenas normas de arquitectura.

túan la impresión de esbeltez respecto de las otras dos. En esas tres fajas, lo mismo que en la de escasa altura, decorada con arquillos ciegos, que la corona, se extiende un ornato menudo y delicado, concebido a menor escala que en Marrākuš y Rabat<sup>1</sup>.

Unidad y fortaleza un tanto ruda en la torre de la Kutubiyya; rudeza algo atenuada en la de Ḥasan; dispersión, gracia delicada y mayor preocupación por la finura y riqueza del detalle que por la proporción, en la sevillana: tales son las características que las distinguen. Trazas semejantes pudieron servir para su construcción, dando lugar a plantas, disposiciones y proporciones parecidas; pero el material y la decoración imprimieron el sello de la ciudad en la que cada una se levantó. Contemplando la evolución decorativa de estos alminares pudiera decirse que la intransigente austeri-



Sevilla. — Giralda. Detalle del arranque de uno de los arcos decorativos de la fachada.

dad inicial de los almohades, rudos montañeses del Atlas, templada ya al contacto del arte andaluz en las dos torres marroquíes, acabó de fundirse a orillas del Guadalquivir. Al pie de la torre de Marrākuš no se presiente aún la Alhambra nazarí; pero ante las ricas filigranas del alminar sevillano puede uno creerse bastante próximo a los arabescos del palacio granadino<sup>2</sup>.

La relativa rudeza de la Kutubiyya aparece hoy aumentada por la desaparición casi total de la decoración pintada que recubría sus muros<sup>3</sup>. ¿Estarían también pintados los de la torre sevillana? Cabría afirmarlo si nos atenemos a la tradición (el alminar construido en el siglo X en la mezquita de Córdoba tuvo

<sup>1</sup> El alminar de la Qal'a de los Banū Ḥammād tiene también su fachada Sur dividida en tres zonas verticales, como ha indicado Marçais.

<sup>2</sup> Afirma Morgado (*op. cit.*, p. 282) que la torre sevillana tenía 140 columnas de mármol y jaspe.

<sup>3</sup> Henri Basset et Henri Terrasse, *Sanctuaires et forteresses almohades*; III, *Le minaret de la Kotobîya* (*Hespéris*; V, 1925).

decoración pintada, y el que hoy sirve de campanario a la iglesia de San Juan de los Reyes de Granada conserva restos de ella). En la representación de la Giralda del retablo de la capilla mayor de la catedral de Sevilla parece verse un despiezo de grandes sillares, en la parte lisa, que tal vez represente uno falso, pintado sobre el revestido, como el que tuvo la Kutubiyya. La Torre del Oro de Sevilla (617 = 1220-21) pasa por ser uno de los primeros edificios andaluces adornados con alicatados de cerámica vidriada. ¿Existiría también en la linterna del gran alminar de la ciudad andaluza? Pudiera dar lugar a sospecharlo la afirmación de Alonso Morgado, que conoció la Giralda antes de la reforma de 1560-1568: en la linterna — escribe — había «un gran Chapitel de Azulejos de varios colores» en el que estaba la gruesa barra que sirvió de sostén a las manzanas <sup>1</sup>. La Kutubiyya también los ostenta en la parte superior de su primer cuerpo. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

<sup>1</sup> Alonso Morgado, *op. cit.*, p. 284. Se citan estas palabras como de Rodrigo Caro (1573-1647) en sus *Antigüedades y principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla* (Sevilla 1634), lib. II, f° 56. Pero Caro es posterior a Morgado y las copió sin duda de la obra de éste. Don Antonio Ponz, en su *Viaje de España* (t. IX, Madrid, 1786, p. 66), dice de la Giralda: «Remataba antiguamente en un chapitel de azulejos de varios colores, de donde se elevaba una barra de acero en la qual estaban puestas quatro grandes manzanas de hierro dorado.» La referencia procede, sin duda, de Morgado o de Caro.